

bases que definen la forma, perteneciente al género de las variaciones sobre un tema, supo crear el Cantor de Santo Tomás una página monumental, noble, de extraordinaria y sorprendente belleza, en la que el rigor técnico se pone al servicio de la inspiración musical de modo que el resultado parece natural, aunque conllevará un gran esfuerzo por parte del compositor.

La *Chacona* de Bach ha tentado a transcriptores de toda especie y si en la guitarra, un Andrés Segovia la convirtió en "caballo de batalla" de su repertorio, en el piano, Ferruccio Busoni llevó a cabo una auténtica recreación, en tanto Joachim Raff o Alfredo Casella la transplantaron a la orquesta, operación que hace posible la esplendorosa invención polifónica de Bach, capaz de obligar al violín a un estirón definitivo de sus posibilidades. Grande y hermoso "tour de force" supone la transcripción de Brahms para piano a mano izquierda. Lo es también para el ejecutante que, tal el caso de Leon Fleisher, nos da la medida inmensa de un doble poderío: el musical y el virtuosístico.

LAS HERENCIAS DE LIPATTI

La Figura del rumano Dinu Lipatti (Dinu es reducción de Constanti), muerto tempranamente a la edad de treinta y dos años, entró de golpe en la historia y en la leyenda. Hijo de músico (su padre fue discípulo de los violinistas Pablo Sarasate y Carl Flesch) Lipatti dio sus primeros conciertos a los cuatro años. Trabaja luego con Fiorica Muzicescu, en Rumanía, y con Cortor y Lefébure, en París. Para la composición había sido admitido por Paul Dukas, pero antes de que el magisterio se convirtiera en realidad murió el autor de *Ariadna* y *Barba Azul* y Lipatti pasó a manos de Nadia Boulanger y recibió consejos de Igor Strawinsky. Por cierto, que en los funerales de Dukas, Lipatti tocó, por vez primera, la transcripción pianística del coral "Jesús, alegría de los hombres", de la *Cantata 147*, de Bach. A los trece años protagoniza en Bucarest el *Concierto en La menor*, de Grieg y contaba catorce cuando obtiene